

Cambios históricos en el Ecuador

Crisis del sistema colonial y reformas borbónicas

Clase 7

1. Introducción

La segunda mitad del siglo XVIII representó un periodo de profundas transformaciones en Hispanoamérica, marcado por la progresiva crisis del sistema colonial español. Durante este tiempo, la monarquía implementó las Reformas Borbónicas con el propósito de fortalecer el control político, modernizar la administración y revitalizar la economía imperial. Sin embargo, estas medidas, aunque concebidas para consolidar el poder de la Corona, generaron efectos contradictorios: incrementaron temporalmente los ingresos fiscales y la centralización del poder, pero al mismo tiempo provocaron tensiones sociales, conflictos laborales y resentimiento entre los sectores criollos, indígenas y afrodescendientes, anticipando el debilitamiento del orden colonial que culminaría a comienzos del siglo XIX.

En el territorio de la Real Audiencia de Quito, estas transformaciones se hicieron evidentes tanto en la economía como en la estructura social. La crisis de los obrajes textiles, el surgimiento de formas de producción artesanal y la resistencia de comunidades indígenas reflejaron las dificultades del sistema colonial para sostenerse frente a cambios internos y externos. Paralelamente, los movimientos de protesta urbana y rural evidenciaron un creciente descontento frente a la presión fiscal, la explotación laboral y la exclusión política de los criollos, conformando un panorama de crisis estructural que sentaría las bases para la posterior independencia de las colonias americanas.

Clase 7: Crisis del sistema colonial y reformas borbónicas

Resultado de aprendizaje 2. Diferenciar los cambios históricos del Ecuador desde la multitemporalidad y las dinámicas nacionales, regionales y globales.

7. Crisis del sistema colonial y reformas borbónicas

La segunda mitad del siglo XVIII en Hispanoamérica se caracterizó por profundas transformaciones políticas, económicas y sociales que marcaron el inicio de la crisis del sistema colonial. Este proceso estuvo ligado a las reformas borbónicas, impulsadas por la monarquía española, con el objetivo de fortalecer su poder, modernizar la administración y recuperar el control sobre sus colonias, que durante siglos habían desarrollado dinámicas propias de autonomía. Tales reformas, sin embargo, tuvieron consecuencias contradictorias: aunque lograron incrementar temporalmente los ingresos fiscales y reforzar la centralización del poder, al mismo tiempo generaron resistencias, tensiones sociales y conflictos que aceleraron la descomposición del orden colonial.

Imagen

1

El siglo XVIII en Hispanoamérica



Nota. La imagen evidencia la fuerte presencia indígena en el sistema económico de la región.
Adaptado de *Dibujado a mano ilustración de vaquero gaucho*

El sistema colonial hispanoamericano, consolidado durante los siglos XVI y XVII, se sostenía en la extracción de recursos, la explotación de mano de obra indígena y africana, y la dependencia de las colonias hacia la metrópoli. No obstante, hacia el siglo XVIII comenzaron a manifestarse señales de desgaste. En primer lugar, el agotamiento de ciertas minas —como las de Potosí— redujo la rentabilidad de la producción de plata, principal sostén de la economía imperial. En segundo lugar, el contrabando creció de manera significativa, debilitando el monopolio comercial de la Corona. Paralelamente, el surgimiento de nuevas élites criollas con intereses económicos propios chocaba cada vez más con los privilegios de los peninsulares y las restricciones impuestas por la monarquía.

Las reformas borbónicas fueron un conjunto de políticas implementadas a lo largo del siglo XVIII, cuyos objetivos fueron tres: reforzar el control político-administrativo de las colonias, aumentar la recaudación fiscal y dinamizar la economía colonial en beneficio de la metrópoli. Ocurrieron especialmente durante los reinados de Felipe V, Fernando VI y Carlos III.

Imagen 2

Reformas borbónicas



Nota. La imagen **evidencia** la focalización de las reformas borbónicas en la recaudación fiscal. Adaptado de *Viejos libros blancos, dinero y monedas sobre fondo de madera*

En el plano administrativo, se reorganizó el sistema de gobierno mediante la creación de los virreinos de Nueva Granada (1717, restablecido en 1739) y del Río de la Plata (1776), lo que permitió a la monarquía un control más cercano sobre regiones estratégicas. Asimismo, se impulsó el sistema de intendencias, inspirado en el modelo francés, que buscaba reemplazar el poder local

de los cabildos y corregidores con funcionarios directamente designados por la Corona. De esta manera, se reducía la influencia de los criollos y se consolidaba la autoridad central.

En el ámbito económico, se dictaron medidas para estimular la producción y el comercio. La liberalización parcial del comercio con el Reglamento de Libre Comercio de 1778 permitió a varios puertos americanos comerciar entre sí y con España sin pasar por Cádiz, lo que amplió las posibilidades de intercambio, aunque siempre bajo el control peninsular. Además, se incentivó la explotación agrícola y minera, incrementando la presión sobre comunidades indígenas y campesinas.

Imagen 3

Libre comercio



Nota. El dibujo ilustra elementos clave del libre comercio en la época —un barco, signos monetarios y nodos de intercambio en el mapa— y evidencia la expansión de rutas y flujos mercantiles. Adaptado de *Comercio Internacional Ilustración diseño plano*

La reforma militar también fue significativa. Ante el creciente interés de otras potencias —como Inglaterra y Portugal— en territorios americanos, se fortaleció la defensa de las colonias mediante la creación de milicias locales, muchas de ellas integradas por criollos. Este aspecto fue

crucial, pues al dotar de formación militar a sectores de la élite criolla, se sembraron las bases de futuros liderazgos independentistas.

Imagen 4

Reforma militar



Nota. El gráfico recuerda que la reforma militar fue un aspecto relevante en el siglo XVIII, sumándose a procesos como el libre comercio y la explotación laboral. Adaptado de *Grupo de hombres del ejército saludando a la bandera estadounidense (imagen generada con IA)*

En paralelo, los pueblos indígenas y afrodescendientes fueron duramente afectados. El incremento de impuestos, el fortalecimiento de la mita y la mayor presión sobre el trabajo campesino provocaron una serie de rebeliones y movimientos de resistencia. Uno de los ejemplos más emblemáticos fue la Gran Rebelión de Túpac Amaru II en 1780, en el virreinato del Perú, que, aunque sofocada con violencia, reveló la magnitud del descontento popular frente al sistema colonial. En el actual territorio del Ecuador también se registraron levantamientos indígenas, como el de Otavalo en 1777, que reflejaban la resistencia frente al aumento de tributos y al control colonial.

Imagen 5

Gran rebelión de Túpac Amaru en el Virreinato del Perú



Nota. El dibujo **ilustra** los colores de la bandera del Perú para reforzar un hecho histórico vinculado a la crisis colonial y las reformas borbónicas.

Además, las reformas introdujeron elementos de modernización que, de manera paradójica, estimularon la gestación de nuevas identidades políticas. La creación de instituciones educativas, el fomento de la ciencia ilustrada y la difusión de ideas racionalistas abrieron espacios de reflexión crítica entre sectores letrados criollos. En ciudades como Quito, Bogotá y México, los círculos ilustrados comenzaron a cuestionar la legitimidad del dominio colonial.

Hacia fines del siglo XVIII, la combinación de tensiones sociales, conflictos étnicos, desigualdad económica y resentimiento criollo había debilitado la cohesión del sistema colonial. A esto se sumó el contexto internacional: la independencia de las colonias británicas en Norteamérica (1776), la Revolución Francesa (1789) y la invasión napoleónica a España (1808), que desató una crisis de legitimidad en la monarquía.

7.1 Crisis de los obrajes en Quito

Durante la época colonial, los obrajes textiles constituyeron uno de los pilares fundamentales de la economía de la Real Audiencia de Quito. Estos establecimientos, dedicados a la producción de paños, bayetas y otras telas, dinamizaron la economía regional, marcando también las formas de explotación laboral de indígenas, mestizos y esclavos africanos. Sin embargo, a lo largo del siglo XVIII, este sistema entró en crisis debido a múltiples factores económicos, sociales y políticos.

Desde el siglo XVI, la producción textil se consolidó gracias a la disponibilidad de mano de obra indígena y al acceso a materias primas como la lana y el algodón. Los obrajes, ubicados principalmente en ciudades como Quito, Latacunga, Ambato y Riobamba, se convirtieron en espacios de producción intensiva que abastecían a mercados internos y externos, especialmente el virreinato del Perú.

Imagen 6

Producción textil



Nota. La fotografía permite visualizar manos indígenas produciendo tela bordada, representando una de las principales actividades económicas de la colonia.

Los obrajes eran empresas que articulaban capital criollo con trabajo forzado, ya que la mano de obra se sostenía en el repartimiento y en prácticas coercitivas. Los indígenas eran obligados a trabajar en condiciones de explotación extrema, lo que generaba altísimos niveles de mortalidad y rotación laboral. En este sentido, los obrajes simbolizaban la articulación entre economía colonial y mecanismos de dominación social.

La crisis de los obrajes en Quito se hizo visible a partir de la segunda mitad del siglo XVIII y puede explicarse a través de varios factores interrelacionados:

1. Cambios en el comercio internacional

El monopolio comercial español se transformó con las reformas borbónicas y el Reglamento de Libre Comercio de 1778. El ingreso de manufacturas extranjeras, especialmente británicas, más baratas y de mayor calidad, debilitó la competitividad de los paños quiteños. Esto redujo la demanda en mercados como el Perú, tradicional destino de la producción textil quiteña.

2. Crisis del sistema laboral coercitivo

La explotación de mano de obra indígena a través del repartimiento se volvió insostenible. La presión fiscal, la migración forzada y las enfermedades provocaron el despoblamiento de varias comunidades indígenas, lo que dificultó el suministro constante de trabajadores. Además, las crecientes denuncias de abusos generaron tensiones con las autoridades coloniales y con la Iglesia, que intentó mediar en algunos casos.

3. Competencia de la producción artesanal local

A la par de los obrajes, se desarrolló un sector artesanal textil más flexible, basado en talleres familiares y trabajo libre. Estos artesanos ofrecían productos a menor costo y con mayor adaptación a las necesidades locales, lo que erosionó la hegemonía de los obrajes.

4. Impacto de las reformas borbónicas

Las medidas centralizadoras impuestas por la Corona incrementaron los tributos y la presión sobre las economías coloniales. Esto afectó la rentabilidad de los obrajes y redujo los márgenes de ganancia de sus propietarios criollos.

5. Resistencia social y conflictos

La explotación laboral en los obrajes generó múltiples resistencias por parte de indígenas y mestizos. Las fugas, motines y denuncias se multiplicaron, debilitando la disciplina laboral. En varios casos, las autoridades locales debieron intervenir para mediar entre los dueños de obrajes y los trabajadores, lo que evidencia el creciente cuestionamiento a este sistema.

La crisis de los obrajes tuvo efectos significativos en la estructura económica y social de la Audiencia de Quito. Hubo un declive económico regional, transformaciones laborales, reconfiguración social y conexión con la crisis colonial.

En la región de Quito, ciudades como Latacunga y Riobamba fueron escenarios de tensiones vinculadas a la crisis obrajera. En Latacunga, por ejemplo, varios obrajes redujeron su producción hacia fines del siglo XVIII debido a la falta de mano de obra y a la pérdida de mercados externos. En Riobamba, el incendio de 1797, sumado al terremoto que devastó la ciudad, aceleró el colapso del sistema textil. En la propia ciudad de Quito, los obrajes urbanos se vieron desplazados por la creciente importancia de los talleres artesanales y de la producción doméstica indígena y mestiza, que abastecía a los mercados locales con costos más accesibles.

La crisis de los obrajes en Quito fue parte de un proceso más amplio de descomposición del sistema colonial en el siglo XVIII. La pérdida de competitividad frente a la producción extranjera, la inviabilidad del sistema laboral coercitivo, el auge de la producción artesanal y las resistencias sociales convergieron para debilitar uno de los pilares económicos de la Real Audiencia. Lejos de ser un hecho aislado, esta crisis se vinculó con el colapso del modelo colonial en su conjunto y contribuyó a preparar el terreno para los cambios sociales y políticos que desembocarían en la independencia.

Título del enlace relacionado 1: Ecuador en el pasado. Descubre sus ciudades coloniales y su impacto en la historia

Descripción del enlace relacionado: El video relata las características arquitectónicas, culturales y artísticas de las principales ciudades de Ecuador en la colonia, que se conservan hasta la actualidad.

Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=RQ23I9BTunY>

7.2 Reformas borbónicas (siglo XVIII)

El siglo XVIII marcó un periodo decisivo en la historia del Imperio español y de sus colonias americanas. Con la llegada de la dinastía borbónica al trono de España, tras la Guerra de Sucesión (1701-1714), se implementó un ambicioso conjunto de medidas conocidas como Reformas Borbónicas. Estas reformas buscaban modernizar la administración, revitalizar la economía y reforzar el control político de la metrópoli sobre sus colonias. Inspiradas en principios ilustrados y en modelos administrativos centralizadores, las reformas constituyeron el último gran esfuerzo de la monarquía por consolidar el imperio, aunque paradójicamente terminaron por agudizar tensiones sociales y políticas que contribuyeron a la crisis del sistema colonial.

Los Borbones heredaron un imperio debilitado, marcado por la corrupción, el contrabando y la pérdida de poder frente a otras potencias europeas como Inglaterra y Francia. En este contexto, las reformas tenían tres propósitos principales:

1. **Centralización del poder político:** reducir la autonomía de las élites locales y consolidar la autoridad de la Corona.
2. **Reactivación económica:** aumentar la productividad agrícola y minera, liberalizar parcialmente el comercio y garantizar mayores ingresos fiscales para sostener las guerras europeas.
3. **Defensa militar del imperio:** fortalecer las colonias frente a las amenazas de potencias extranjeras y piratas.

Estos objetivos se articularon en una serie de medidas que abarcaron ámbitos administrativos, económicos, fiscales, militares y religiosos.

Una de las transformaciones más importantes fue la creación de nuevos virreinos: Nueva Granada (1717, restablecido en 1739) y Río de la Plata (1776). Esta reorganización permitió a la Corona tener un control más cercano en regiones estratégicas como los Andes septentrionales y el sur del continente, zonas de gran importancia económica y geopolítica.

Asimismo, se introdujo el sistema de intendencias, inspirado en el modelo francés. Los intendentes, designados directamente por la Corona, reemplazaban a los corregidores y tenían amplias atribuciones en materia de justicia, hacienda y gobierno. Con ello, se redujo la influencia de los cabildos y de los funcionarios criollos, fortaleciendo el centralismo y la burocracia imperial.

Imagen 7

Funcionarios criollos



Nota. La imagen retrata formas de vestimenta propias de la época y actitudes altivas de la nueva burocracia criolla.

Las reformas borbónicas transformaron la vida en las colonias. En el plano económico, el Reglamento de Libre Comercio de 1778 animó el comercio entre puertos americanos y con España, pero al mismo tiempo trajo una competencia que golpeó a productores locales como los obrajes de Quito. En la minería, se ofrecieron incentivos a la producción de plata y oro, aunque el aumento de impuestos y tributos encendió el descontento de indígenas y sectores populares.

La defensa del imperio también cambió: se fortalecieron las milicias coloniales, integradas en gran parte por criollos, quienes adquirieron experiencia militar que luego aprovecharían en las luchas independentistas. En el ámbito religioso, la expulsión de los jesuitas en 1767 marcó un punto de quiebre: se debilitó su influencia educativa, pero a la vez se abrieron espacios para nuevas ideas ilustradas que empezaron a cuestionar el orden colonial.

Imagen 8

Cambios religiosos



Nota. La imagen refleja la presencia de la Iglesia en la colonia y sugiere su posterior debilitamiento en el Ecuador frente al fortalecimiento del Estado.

Las reformas borbónicas lograron fortalecer el control imperial en el corto plazo, incrementar los ingresos fiscales y dinamizar ciertas economías regionales. No obstante, también provocaron consecuencias negativas que profundizaron la crisis del sistema colonial:

- **Descontento criollo:** la exclusión sistemática de los criollos de cargos de poder generó resentimiento en este grupo social, que fue clave en los movimientos emancipadores.
- **Resistencia indígena y popular:** el aumento de tributos y la intensificación de la explotación provocaron rebeliones en distintas regiones, como la gran insurrección de Túpac Amaru II en 1780.

- **Desigualdades regionales:** mientras algunos puertos y ciudades se beneficiaron del comercio, otras economías —como las textiles de Quito o las agrícolas de ciertas zonas andinas— sufrieron un declive acelerado.

Las Reformas Borbónicas del siglo XVIII representaron el último esfuerzo de la monarquía española por mantener la cohesión de su imperio en un contexto de rivalidad internacional. Aunque introdujeron elementos de modernización y reorganización, también agudizaron las tensiones sociales y políticas en las colonias. Estas reformas prepararon el escenario para la crisis final del sistema colonial y para los procesos de independencia que estallarían a inicios del siglo XIX.

7.3 Movimientos de protesta urbana y rural

En el siglo XVIII, las ciudades de Quito, Guayaquil, Cuenca y otras villas fueron escenario de conflictos motivados por la presión fiscal y la carestía de productos. El motín de Quito de 1765, o *Rebelión de los Estancos*, se convirtió en un episodio emblemático al reunir a artesanos, comerciantes, sectores populares y parte de la élite criolla contra el monopolio del aguardiente impuesto por la Corona. Aunque reprimida, la revuelta mostró la capacidad de movilización urbana y el rechazo a las reformas borbónicas.

En Guayaquil, las tensiones surgieron del control comercial y tributario, reflejando la consolidación de una identidad criolla crítica frente a los funcionarios peninsulares. En el ámbito rural, comunidades indígenas de regiones como Otavalo, Latacunga y Riobamba protagonizaron levantamientos contra tributos excesivos y el trabajo forzado, organizados en torno a sus cabildos.

Tanto en lo urbano como en lo rural, estas protestas expresaron el rechazo al sistema colonial, fortalecieron identidades colectivas y anticiparon la crisis de legitimidad que desembocaría en los procesos de independencia.

Título del enlace relacionado 2: Historieta de la Revolución de los Barrios

Descripción del enlace relacionado: Claro relato sobre la Rebelión de los Estancos y la Expulsión de la congregación de los jesuitas del Ecuador.

Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=-TKjhSiBOCA>

Referencias citadas en la Clase 7.

- Ayala Mora, E. (2008). *Historia general del Ecuador. Tomo III: La colonia*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Borah, W. (1989). *El siglo de la depresión en la Audiencia de Quito*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Burkholder, M., & Johnson, L. (2019). *Colonial Latin America* (10.^a ed.). Oxford University Press.
- Fisher, J. (2000). *La Ilustración en la América española*. Fondo de Cultura Económica.
- Lynch, J. (2011). *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*. Ariel.
- Phelan, J. L. (1978). *El reino milenario de los franciscanos en el Nuevo Mundo*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Salomon, F. (1986). *Native Lords of Quito in the Age of the Incas: The Political Economy of North Andean Chiefdoms*. Cambridge University Press.
- Thomson, S. (2006). *Cuando rige la sangre: comunidades indígenas, Estado y la nación en los Andes (Quito, 1880-1950)*. FLACSO.

Definición de los términos citados en la Clase 7.

Las reformas borbónicas fueron un conjunto de medidas políticas, económicas, administrativas y militares implementadas por las monarquías de la dinastía Borbón en España durante los siglos XVIII e inicios del XIX. Su objetivo principal fue modernizar el aparato estatal, aumentar la eficiencia en la administración de los territorios de ultramar y fortalecer el control de la metrópoli sobre las colonias americanas. Estas reformas impulsaron cambios en la recaudación fiscal, el comercio, la organización territorial y el poder militar, lo que generó tanto avances en la centralización como tensiones sociales que influyeron en los movimientos independentistas.

Los obrajes fueron talleres o centros de producción textil que funcionaron en Hispanoamérica, especialmente durante la época colonial. Se dedicaban a la manufactura de tejidos de lana y algodón destinados al consumo local y al comercio regional. Generalmente, estaban bajo el control de particulares o de instituciones religiosas y utilizaban mano de obra indígena y mestiza, muchas veces en condiciones de explotación. Los obrajes tuvieron un papel importante en la economía colonial, aunque también fueron foco de tensiones sociales por el régimen laboral que imponían.



La excelencia no se improvisa

síguenos

